LUCÍA NARANJO

UNAS NAVIDADES ÚNICAS

Relato ganador del I Concurso de Relatos Cortos de Navidad organizado por la Biblioteca del Colegio La Milagrosa

Lucía Naranjo

Unas Navidades únicas

Biblioteca del Colegio La Milagrosa

Era el año 2070 y Amelia observaba a sus nietos mientras corrían y jugaban con sus nuevos juguetes, en la mañana de reyes. De repente, el pequeño Lucas se acercó y suavemente tiró de su manga.

- ¡Abuela, cuéntanos una historia de Navidad! – le pidió ilusionado.

En seguida, el resto de niños dejaron sus regalos y se sentaron a su lado. Sus nietos mayores dejaron los teléfonos y la miraron con expectación, e incluso los adultos, que charlaban animadamente en la cocina, se callaron y se unieron al salón. Todos adoraban cuando la abuela contaba sus historias.

- Está bien – comenzó – pero no os sorprendáis, esta historia es un poco diferente.

“Era el año 2020 y tras nueve meses de pandemia, se acercaba la Navidad. Incluso después de tres meses de confinamiento, ninguno de nosotros nunca se imaginó que las Navidades no serían igual de mágicas que siempre, pero ya estábamos a 7 de diciembre y el gobierno acababa de anunciar que las reuniones de más de 4 personas estaban prohibidas y que se establecería un toque de queda, ya que los contagios en nuestra isla estaban subiendo como la espuma. Sin embargo, estas medidas estaban establecidas únicamente por dos semanas y se suponía que en Nochebuena yo podría cenar en casa de la abuela y pretender durante al menos unas horas que todo estaba bien. Que todos estábamos bien.”

- ¿Un toque de queda? ¿Cómo en esa película vieja Los Juegos del Hambre? – la interrumpió Celia, su nieta mayor.

- Sí cielo, como en Los Juegos del Hambre. – le respondió Amelia antes de continuar.
"Pasó una semana, ya era 14 de diciembre y todo seguía igual. Se oía el ir venir de la gente en la calle, los centros comerciales estaban llenos, yo seguía yendo a clase y a veces salía con mis amigas, y aunque todo el mundo parecía ignorarlo, el virus seguía ahí. Cuando daban las once, todo el mundo estaba ya en sus casas y el silencio se posaba en el exterior lentamente, mientras yo, acurrucada contra la ventana, observaba las luces de Navidad parpadear hasta que mis ojos se cerraban"

"Pasaron dos semanas y llegó el 21 de diciembre. Lamentablemente, la situación había ido a peor ya que pese a todas las advertencias no queríamos aceptar la realidad. La tristeza se sumió en los corazones de todos al oír que las restricciones se mantendrían el resto de las fiestas. Todos empezamos a sentir como esas Navidades empezaban a perder su magia"

Un pequeño lamento se escapó de entre los labios de Ana, la más pequeña de la casa. La abuela la levantó y la sentó en su regazo, rodeándola con su brazo izquierdo. Instantáneamente, sus labios se curvaron hacia arriba y la pena que había sentido durante unos segundos se esfumó.

"Esas fiestas las pasé en casa con mamá. Solo ella y yo. La noche del 31 de diciembre la recuerdo con especial intensidad. Tras darle la bienvenida al nuevo año y tras darnos cuenta de que, aunque el 2020 hubiera terminado el 2021 no pintaba mucho mejor, una sensación asfixiante se instaló en mi pecho y pude ver como de los ojos de mi madre, que siempre estaban serenos, caía una lágrima. Ese año no hubo fuegos artificiales, nadie estaba de humor para celebrar, pero a la mañana siguiente tocaron a nuestra puerta. Era muy temprano y aún no habíamos siquiera desayunado. Al abrir, vimos a cuatro personas cantando villancicos, que, a pesar de la mascarilla, pude ver cómo nos deseaban un feliz año nuevo con una sonrisa y con un brillo de esperanza en su mirada. En ese momento empecé a creer de verdad que las cosas mejorarían, y lo hicieron. Las cosas siempre mejoran."

“Y así fue como las Navidades del 2020, el año 2020, me enseñó una lección que no voy a olvidar jamás”

Todos estaban en silencio, asimilando la historia, cuando Tomás, el hermano pequeño de Celia, interrumpió indignado:

- ¿Y qué paso con los reyes abuela? Vinieron, ¿verdad?
- ¡Eso abuela! ¿Qué paso con ellos? – le respaldó Lucas.
- Pues claro que vinieron cariño – dijo Amelia con calma – cada niño tuvo su regalo.
- Ufff menos mal – suspiró Tomás – aunque seguro que no fueron tan chulos como los míos.

Tras esto, todos volvieron a lo suyo, excepto Ana, que le dio un beso en la mejilla a su abuela y se quedó en su regazó, cuidando de su muñeca.

OPINIÓN DEL JURADO

No puedo elegir una parte de esta historia como la que más me ha gustado, simplemente hermosa.

Creo que esta muy bien escrito y que consigue plasmar lo que todos sentimos ahora a causa de la pandemia.

"Me ha encantado esa sensación de familiaridad al leerlo, ese espíritu navideño que en mi opinión es lo que hay avivar este año tan diferente.

Resalto ese aura del relato que transmite el espíritu familiar en Navidad, y ese detalle de que la abuela contase una historia como todos los años, me gustó mucho.